

apostólico. La gracia no destruye la naturaleza, ni en su obrar ni en su ser. No cabe la posibilidad de imaginarnos a Cristo imponiendo la fe. Y, posiblemente, Las Casas no intenta con esto ser original; otros contemporáneos suyos propugnaban idénticas doctrinas».

Los últimos capítulos los dedicará a tres cuestiones controvertidas en la época: la actitud y talante del predicador, que denominará el Padre Barreda como las cinco partes integrantes o esenciales de la predicación de la fe. Segundo la solución Lascasiana al problema de la coacción a la fe y la comprensión en Las Casas del «*compelle intrare*». Tercero la guerra, a la que califica como «antítesis de la predicación evangélica».

La obra se completa con unas conclusiones claras y concisas que resumen muy bien el trabajo y con una bibliografía actualizada y completa. En suma estamos ante un trabajo que abre caminos y arroja luces importantes tanto para conocer el pensamiento del Padre Las Casas así como para la fundamentación doctrinal en la que apoyó su tarea evangelizadora. El estudio que hace el Padre Barreda constituye un buen tratado de Misionología que sin duda ayudará no sólo al conocimiento del problema americano en el siglo XVI sino también actualmente. Una obra que merece la pena leer.

JOSÉ C. MARTÍN DE LA HOZ

DOCUMENTOS DE LA C.T.I.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Documentos 1970-1979*, Colección «Comisión Teológica Internacional», n. 1, Editorial Cete, Madrid 1983, 21 x 14, 284 pp.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Teología, Cristología, Antropología. Documento 1981*, Colección «Comisión Teológica Internacional», n. 2/1, Editorial Cete, Madrid 1983, 21 x 14, 36 pp.

En 1969 Pablo VI creó la Comisión Teológica Internacional, concibiéndola como un organismo que permitiera a la Santa Sede contar con la «colaboración especial de teólogos expertos, escogidos en las diversas partes del mundo y aprovecharse así de un más amplio intercambio y de experiencias más variadas para profundizar y tutelar la fe» (Alocución del 28-IV-1969). Desde el momento de su constitución,

la CTI ha desarrollado una continua actividad, de la que son fruto un conjunto de documentos oficiales —además de varios libros que recogen estudios previos o comentarios posteriores— sobre un total de nueve temas, que fueron objeto de su estudio y consideración.

Esos documentos —sobre todo a partir de las indicaciones dadas por Pablo VI en 1973— han sido objeto

de amplia difusión. No resulta, sin embargo, fácil su localización, ya que la CTI no cuenta con un órgano de expresión propio. Editorial Cete ha tomado la iniciativa de incluir en un solo volumen los documentos aparecidos durante el primer decenio de actividad de la CTI, concibiendo además ese volumen como el comienzo de una colección en la que, en forma de opúsculos breves, irán apareciendo los textos sucesivos, comenzando por el ya publicado en 1981.

La iniciativa, como se deduce de los datos que acabamos de recoger, no puede ser más oportuna: el público de lengua castellana —y en cierto modo el de todo el mundo, ya que no existe una publicación análoga en otros países— cuenta, a partir de ahora, con un nuevo y eficaz instrumento de trabajo. La edición es, por lo demás, muy cuidada, tanto tipográfica como científicamente. Además de los documentos propiamente dichos, incluye introducciones y comentarios a cada uno de ellos, elaborados por alguno de los miembros de la CTI que tomaron parte en su redacción. Las diversas declaraciones pontificias sobre esta Comisión Internacional —tanto las alocuciones y discursos, como los Estatutos provisionales de 1969, y los definitivos de 1982—, así como el elenco de los teólogos que han formado parte de ella en los tres quinquenios que lleva en funcionamiento, completan la documentación, haciéndola prácticamente exhaustiva. Un solo punto puede advertirse: no siempre se señala si las introducciones y comentarios que acompañan a los documentos han sido preparados para esta edición o fueron los que se realizaron en el momento de la publicación de cada texto, y no hubiera estado de más que ese dato constara con claridad.

Pero una obra de este estilo invita a trascender los límites de una mera descripción del libro, para decir algunas palabras sobre los documentos en cuanto tales y, en consecuencia, sobre la labor de la CTI en general. Algunas de las introducciones —particularmente las debidas al Secretario de la Comisión, Mons. Philippe Delhaye, que prologa el libro e introduce algunos de los documentos— permiten percibir el trabajo en equipo realizado. Los textos mismos evidencian, por lo demás, un notable y valioso esfuerzo de intercambio, comprensión y síntesis. Los temas objeto de consideración han sido variados, surgiendo un cierto orden, fruto del desarrollo de la vida eclesial, más que una programación preconcebida. En los primeros años, los trabajos de la CTI se centran en los temas eclesiológicos, con particular referencia al *status* eclesial del teólogo y de la teología (el sacerdocio católico, la unidad de la fe y el pluralismo teológico, la apostolicidad de la Iglesia y la sucesión apostólica, magisterio y teología). Desde 1974 toman la delantera los problemas ético-sociales (la moral cristiana, promoción humana y salvación cristiana, doctrina católica sobre el matrimonio). Finalmente, en 1979 y 1981, la atención se dirige hacia el núcleo central del quehacer teológico: la cristología.

Las características de unos y otros documentos son diversos —tesis breves en algunos casos, exposiciones más detalladas en otros— así como también varía el valor que les atribuye la propia CTI. Desde muy pronto la Comisión adoptó la costumbre —ratificada en los Estatutos definitivos, n. 12— de distinguir entre textos que aprobaba de forma específica y plena, y que en consecuencia presentaba y publicaba como suyos, y otros textos, debidos a

alguno de sus miembros, que eran leídos en Comisión y aprobados sólo de forma genérica, sin asumirlos en cuanto tales, quedando por consecuencia de la responsabilidad de sus autores. En todo caso, los documentos no se presentan —no es esa ni su naturaleza, ni su tono— como declaraciones autoritativas, sino como fruto de la labor de una comisión de teólogos, dotada de una particular representatividad pero consciente en todo momento de ser expresión, prolongación y eco de esa parcela concreta del mundo científico que es el quehacer teológico.

Son, en suma, textos que no tienen más autoridad que la que les presta su propio rigor y coherencia. Lo que, aunque puede parecer una limitación o debilidad, es, en cambio, la raíz de su importancia, en orden a ese objetivo para el que la CTI fue fundada: la colaboración entre Teología y Magisterio, en la doble vertiente de facilitar a los titulares del Magisterio el conocimiento de los resultados del trabajo de la Teología y de promover en el seno de la comunidad teológica un espíritu de colaboración cada

vez más intensa con las instancias institucionales. Ciertamente no todos los documentos publicados hasta ahora por la CTI alcanzan, como es lógico, el mismo nivel —y en las revistas especializadas no han dejado de aparecer puntualizaciones a algunos de ellos—, pero es de justicia reconocer que, en los tensos años que ha conocido el mundo teológico post-conciliar, los textos que ha dado a la luz han constituido, y continúan constituyendo, un importante punto de referencia. No pronuncian una palabra definitiva sobre las cuestiones, ni lo pretenden, ya que, como acabamos de recordar, son parte de un diálogo científico que, por su misma naturaleza, está en constante desarrollo, pero ofrecen sugerencias, criterios y pautas que pueden contribuir a orientar la labor teológica por caminos serenos, eficaces y constructivos. Y esto es algo de lo que en todo momento, y quizás en especial ahora, tiene necesidad todo saber, incluida la Teología.

J. L. ILLANES MAESTRE

FAMILIA Y CAMBIO SOCIAL

ROSA CONDE (comp.), *Familia y cambio social en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1982, 351 pp.

El interés, que viene observándose en Europa y Estados Unidos desde la década de los cincuenta por los estudios sobre la familia, y que cobran un auge especial a partir de la segunda mitad de los sesenta, comienza a hacerse patente en España en estos últi-

mos años. Un ejemplo de ello podría ser la presente colección de estudios sobre «Familia y cambio social en España» publicado, bajo la dirección de Rosa Conde, por el Centro de Investigaciones Sociológicas de Madrid.

El libro está organizado en tres par-